

**Domingo de la 7ª semana del TO,
Ciclo A 23-02-2020**

El pasado domingo se clausuraba en Madrid el Congreso de Laicos bajo el lema de *Pueblo de Dios en salida*, expresión que hemos escuchado reiteradas veces al papa Francisco. A raíz de este evento, el pontífice



quiso dirigirse a los congresistas en términos que cualquiera calificaría de contundentes: *La Palabra de Dios necesita ser predicada con pasión y alegría a través del testimonio cristiano... Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la*

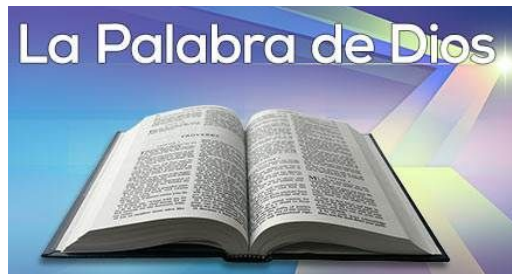
política, de la industria... capaces de llevar la novedad y la alegría del evangelio allá donde estén... No tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente... Esta es la Iglesia de Dios que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida política.

Por el contexto se deduce que estas indicaciones no pueden ser ignoradas por quienes tienen la misión de ejercer la función de pastor al servicio de la comunidad eclesial pero, de un modo directo e inmediato, interpelan a los *fieles laicos* involucrados en las actividades que se desarrollan en las entrañas de la misma sociedad, en el ejercicio de las más variadas profesiones, en el ámbito del trabajo, del hogar y de las

relaciones sociales. ¿A título de qué? Del bautismo recibido por el que nos incorporamos a la iglesia y nos hacemos corresponsables de su misión para llevar la luz del evangelio a todas partes. Todo fiel, con independencia del lugar que desempeñe en el ámbito eclesial, debe ser consciente de que su papel resulta insustituible. Y, si es un laico, se cuidará de realizar, como campo específico propio, sus tareas seculares con auténtico espíritu cristiano.

El evangelio de hoy destaca dos rasgos que hacen del comportamiento de todo creyente un testimonio singular que supera a todas luces lo establecido por una mentalidad generalizada e incluso por la misma ley mosaica: en caso de agravio no se ha de pagar con la misma moneda - *Ojo por ojo, diente por diente*- aun cuando pareciera lo adecuado, lo justo, sino dejando sin réplica al agresor y mostrando con él magnanimidad y largueza. A su vez, se propone un criterio universal: no podemos actuar discriminadamente dejándonos arrastrar por simpatías, afinidades o intereses. Es un deber de justicia responder con amor a quienes nos han dado muestras de aprecio, de afecto, pero también aquellos que se podrían considerar *enemigos* deberán ser tratados con la misma cordialidad hasta el punto de resultar ostensible y, para muchos, hasta escandaloso, absurdo e impensable. Sin embargo el Señor indica que conviene seguir ya que así actúa el *Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos*.

El fiel laico comparte con todos los demás ciudadanos problemas, preocupaciones, trabajos, anhelos y soluciones. Y no lo hace desde fuera, ajeno a lo que los demás viven, sino sintiéndose uno más, sin complejos, de la mano de sus colegas, con el afán de aportar todo lo que desde su perspectiva pueda contribuir al bien común y al ordenamiento de la sociedad. Pero su presencia y modo de actuar está llamado a mostrar un amor incondicional y sin fronteras. Y con ese estilo de vida estará haciendo la aportación que le corresponde como punto de luz en medio de las tinieblas. Y si considera que es una meta inasequible ore para que el Señor aumente esa capacidad de amar a toda costa.



Lectura del libro del Levítico (19,1-2.17-18)

El Señor habló a Moisés:

Di a la comunidad de los hijos de Israel: 'Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado.

No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. 'Yo soy el Señor'.

Palabra de Dios.

Salmo: El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. **R/.**

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. **R/.**

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. **R/.**

Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen. **R/.**

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios (3,16-23)

Hermanos:

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros.

Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio.

Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: 'Él caza a los sabios en su astucia'. Y también: 'El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos'.

Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Palabra de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (5,38-48)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Habéis oído que se dijo: 'Ojo por ojo, diente por diente'. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehuyas.

Habéis oído que se dijo: 'Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo'. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos,

¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Palabra del Señor.

¡AVISOS!



Estamos a las puertas de Cuaresma que, como bien sabemos, se inicia con el *miércoles de ceniza*, así llamado por el rito de imposición de la ceniza que recuerda la fragilidad de la condición humana y que expresa el deseo de conversión. No se trata de un rito mágico, de una mera costumbre o tradición. ¿De qué nos serviría manchar nuestra frente con ceniza si nuestro corazón no estuviese buscando acercarse más a Dios?

La imposición de ceniza nos recuerda que algún día vamos a morir y que nuestro cuerpo se va a convertir en polvo. Nos enseña que todo lo material que tengamos aquí se acaba. En cambio, todo el bien que tengamos en nuestra alma nos lo vamos a llevar a la eternidad. Al final de nuestra vida, sólo contará en nuestro favor lo que hayamos hecho por Dios y por nuestros hermanos.

La Cuaresma puede describirse como un camino de purificación, quitando de él todo lo que nos aparta de Dios, lo que nos hace más incomprensivos con los demás, los miedos y raíces que nos impiden una relación más auténtica con Dios.

Es un tiempo de conversión, de oración más cuidada y de un fuerte sentido penitencial: **miércoles de ceniza** y **viernes santo** son **días de ayuno y abstinencia**. La abstinencia (no tomar carne) obliga a partir de los 14 años y el ayuno (hacer una sola comida fuerte al día) desde los 18 hasta los 59 años. Es un signo que tratamos de vivir como expresión de nuestra actitud interior **en unión con los demás fieles de la Iglesia**.

En los restantes viernes de cuaresma se nos pide abstenernos de carne y, si ello supone gran dificultad, sustituir esta práctica por otro sacrificio.



En la campaña contra el hambre que se realizó en la pasada semana, nuestra parroquia ha recaudado la cantidad de 835,01 euros que se entregarán directamente a Manos Unidas-Lugo.